



unánimes

Estudios bíblicos

A: El fundamento

1.- La Biblia

24/03/14

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios bíblicos

A.1.- La Biblia

1. **Introducción**

La fe cristiana está basada en el principio de que “La Biblia es la Palabra de Dios”. Para que nuestra fe sea firme, debemos estar seguros que la Escritura que tenemos hoy dice lo mismo que los escritos originales, esto es, que no fue cambiada con el correr del tiempo. Además debemos estar seguros, más allá de toda duda, de que La Biblia es inspirada por Dios y escrita por los autores originales. El presente estudio pretende llegar a esas conclusiones.

2. **¿Qué quiere decir Biblia?**

Viene del griego biblión y quiere decir “Libritos”. En realidad la Biblia es una colección de libros escritos por varios autores en un término de 1.500 años aproximadamente. Se le llama “Palabra de Dios” pues es la revelación de Dios a través de la cual Él habla a su pueblo.

3. **¿Cómo se divide la Biblia?**

La Biblia se divide en dos grandes secciones:

3.1. **El Antiguo Testamento**

Trata de la historia del pueblo de Israel y su relación con Dios, Jehová o Yahvé y consta de 39 libros.

3.2. **Nuevo Testamento**

Inicia con la venida de nuestro señor Jesucristo. Consta de 27 libros. Trata del cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, la narración de la vida de Jesucristo, la historia de la iglesia primitiva, la doctrina cristiana, las enseñanzas de cómo vivir una vida en el Señor y de los eventos futuros relacionados con la segunda venida del Señor, el juicio y la herencia.

Ambos se complementan al representar el Antiguo Testamento el primer pacto con la promesa de redención y el Nuevo Testamento el nuevo pacto, donde esa promesa es cumplida por el sacrificio de Jesucristo. La palabra testamento quiere decir pacto.

4. **¿En qué idioma originalmente está escrita la Biblia?**

4.1. **El Antiguo Testamento**

El Antiguo Testamento está escrito principalmente en hebreo a excepción de algunos pasajes escritos en arameo, lengua derivada del hebreo que posteriormente se convirtió en el lenguaje principal de Palestina.

4.2. El Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento está escrito en griego, utilizando un dialecto llamado Koiné, que podríamos llamar el griego popular.

4.3. Otros idiomas

Después de que el Imperio Romano acepta el cristianismo como religión oficial, la Biblia se escribe en Latín y entre el siglo III y antes del XVI se circunscribe su estudio al clero y a eruditos en la materia.

4.4. Lenguas populares

En el siglo XVI, a partir de la reforma protestante, se traduce la Biblia a las lenguas modernas, alemán, francés, español, etc. En el año 1569, la Biblia, de forma completa, se traduce al español por Casidoro de Reina. En la traducción de Casidoro de Reina él toma una versión preliminar del hebreo al latín escrita por Santes Pagnini. En el año 1602 Cipriano de Valera hace la primer revisión de la versión de Casidoro de Reina para hacerla más accesible al pueblo. De allí que la Biblia que hoy usamos se



llame Reina Valera.

5. Grandes divisiones de la Biblia.

5.1. ¿Cómo se divide el Antiguo Testamento?

Al Antiguo Testamento lo conforman 39 libros y trata básicamente de la historia del pueblo de Israel antes de la venida de Jesucristo. Lo escribieron numerosos autores en un plazo de 1000 años. Del Antiguo Testamento se desprende la naturaleza de Dios, como Único, Todopoderoso, Omnisciente, Omnipresente. Todos los libros son consistentes con estos preceptos.

5.1.1. El Pentateuco o Torá

Los primeros 5 libros son llamados Pentateuco. Son comunes para cristianos y judíos. Estos últimos también les llaman Tora o Ley. Lo componen Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

a. Génesis

Al castellano viene del latín y a este del griego. Quiere decir origen o engendramiento. En este libro se relata la creación y los tratos de Dios con su pueblo, Abraham, Isaac, Jacob, José y sus descendientes. Lo escribe Moisés

b. Éxodo

Viene de la palabra griega Exodos que quiere decir partida o salida. Recoge donde queda José en Génesis y relata la historia del pueblo de Israel

desde su liberación de Egipto. Trata del nacimiento de una nueva nación. Lo escribe Moisés.

c. Levítico

Viene de la palabra Levíticus que quiere decir perteneciente a los levitas. Dios presenta en este libro su plan para enseñar a su pueblo escogido cómo acercarse a Él de una manera santa. De este libro se desprenden todos los cultos sacerdotales o levíticos. Lo escribe Moisés.

d. Números

Su nombre se desprende de numerar o censar. En él se describen leyes, reglas y experiencias del pueblo de Israel en el desierto. Lo escribe Moisés.

e. Deuteronomio

Su nombre viene de la frase latina “to deuteronomion touto” que quiere decir una copia de esta ley, o esta segunda ley. Describe con exactitud la ley mosaica, el primer pacto. Lo escribe Moisés.

5.1.2. Libros históricos

Narran la historia israelita. Son los de Josué, Jueces, Rut, 1 de Samuel, 2 de Samuel, 1 de Reyes, 2 de Reyes, 1 de Crónicas, 2 de Crónicas, Esdras, Nehemías y Ester.

5.1.3. Libros poéticos y de Sabiduría

Son Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantares.

5.1.4. Profetas mayores

Son Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel y Daniel.

5.1.5. Profetas menores

Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

5.1.6. Libros deuterocanónicos o apócrifos

Estos libros ya existían en la colección griega de las sagradas escrituras en tiempo de Jesús y figuraban en las primeras ediciones de la Reina-Valera. Las Sociedades Bíblicas en 1861, empezaron a editar esta versión de la Biblia, sin estos libros, por no hallarse en el canon hebreo reconocido por los judíos. Ver Anexo 4 al final de este estudio.

5.2. ¿Cómo se divide el Nuevo Testamento?

Podríamos dividirlo en 5 secciones:

5.2.1. Los Evangelios

En esta sección encontramos los 4 evangelios, tres de los cuales son llamados sinópticos por su parecido entre ellos, el cuarto es el de Juan que difiere de los demás en su contenido. Cada evangelio es escrito por el respectivo evangelista.

5.2.2. Sección histórica

El libro de los Hechos de los Apóstoles narra como fueron los primeros años del cristianismo y los eventos apostólicos que llevaron a la conformación de la Iglesia de Dios. Este libro es escrito por Lucas.

5.2.3. Cartas paulinas

Se compone de 13 cartas enviadas por el apóstol Pablo a las iglesias cristianas, a Timoteo, a Tito y a Filemón.

5.2.4. Cartas generales

Incluye la carta a los Hebreos cuya autoría se desconoce, las cartas de Santiago, Pedro, Juan y Judas.

5.2.5. Sección profética

El libro de la Apocalipsis o de las Revelaciones es con el que la Biblia se cierra. Es escrito por Juan, el discípulo de Jesús.

6. La historia, la evidencia, el juicio y el veredicto

La fe cristiana es una fe racional, no ciega. Creemos en un Dios histórico y en un Jesús histórico. Creemos en hechos concretos, no en fábulas o filosofías. Como dice el apóstol Pablo, “yo se en quien he creído”. Él dijo eso porque él conocía muy bien la historia, conoció a los testigos presenciales y principalmente conoció a Jesús.

6.1. La prueba bibliográfica

Consiste en un examen de la transmisión textual por medio del cual llegaron hasta nosotros documentos antiguos. No teniendo los documentos originales porque fueron escritos en materiales perecederos, ¿qué tan confiables son las copias que tenemos en relación con el número de manuscritos y el intervalo de tiempo entre el original y las copias en existencia?

<i>Autor y obra</i>	<i>Fecha escritura</i>	<i>Copia temprana</i>	<i>Lapso de tiempo</i>	<i># copias</i>
Platón (Tetralogías)	427-347 AC	900 DC	1.200 años	7
Heródoto (Historia)	480-425 AC	900 DC	1.300 años	8
Eurípides	480-406 AC	1.100 DC	1.500 años	9
Demóstenes	283-222 AC	1.100 DC	1.300 años	200
Aristóteles	384-322 AC	1.100 DC	1.400 años	5

6.1.1. Evidencia manuscrita del Nuevo Testamento.

- a. Existen por lo menos 9,000 copias manuscritas del Nuevo Testamento completo y por lo menos 4,000 copias más parcialmente conservados. No hay libro sobre la tierra con esa cantidad de copias antiguas verificables.
- b. No hay ningún caso de literatura clásica que exista un intervalo tan corto entre el manuscrito más antiguo y la fecha de composición. El Nuevo Testamento que tenemos más antiguo data del año 400DC, alrededor de 300 años después de su redacción. Esto puede sonar mucho tiempo pero analicemos los textos clásicos más antiguos, los siete libros de Sófocles. El más antiguo manuscrito fue escrito 1,400 años después de la muerte del poeta.

La ventaja de contar con una gran multitud de manuscritos es que es más fácil reconstruir el original.

La literatura antigua raramente era traducida. La Biblia fue traducida muy temprano porque el cristianismo fue una fe misionera desde sus inicios, por lo tanto se vio en la necesidad de traducir la Biblia a lenguas de pueblos más allá de Israel. Tenemos versiones traducidas del siríaco (arameo cristiano) que datan del año 150 DC. Esto nos traslada a épocas muy cercanas a la redacción original.



Hay más evidencias de veracidad en el texto del Nuevo Testamento, como reflejo exacto de lo que se escribió inicialmente, que la que hay en diez piezas de obras de literatura clásica puestas juntas. Podemos estar seguros de que lo que tenemos hoy en día es una representación correcta de lo que se escribió originalmente.

Si se juzgan los documentos del Nuevo Testamento con las mismas normas o pruebas que se aplican a los clásicos griegos, las evidencias favorecen con gran ventaja al Nuevo Testamento, por lo tanto, si alguien afirma que tenemos un texto exacto de los clásicos, entonces se vería forzado a admitir también que tenemos un texto exacto del Nuevo Testamento.

- c. El Nuevo Testamento no sólo tiene un texto con pruebas de veracidad superiores a las de los clásicos, sino que también está en mejor forma textual que las treinta y siete obras de William Shakespeare escritos en el siglo diecisiete, después de la invención de la imprenta. En cada uno de sus dramas hay lacunae (vacíos) en el texto impreso, donde no se tiene idea de lo que se dijo originalmente. Esto obliga a los eruditos de los textos a hacer enmiendas de conjeturas (una forma atractiva para hacer "buenas adivinanzas") para llenar los espacios en blanco. Con la abundancia de las copias de los manuscritos que existen (copias escritas a mano) del Nuevo Testamento (más de 25.000 textos parciales de una o más hojas), sabemos que nada se ha perdido a través de la transmisión de su texto.

6.1.2. Evidencia manuscrita del Antiguo Testamento.

Aquí es más simple la verificación pues el celo de los copistas hebreos era casi exagerado. Los talmudistas y los masoretas eran en extremo cuidadosos. Se aseguraban que una copia se elaborara a partir de otra copia tan auténtica que esa era declarada escritura.



El Antiguo Testamento se escribió en papiro y en pergamino, materiales perecederos, por lo tanto las copias eran una necesidad imperiosa para la preservación de la Escritura. Tenían reglas de copia como estas:

- a. Ni una palabra o letra debe escribirse de memoria.
- b. Entre cada consonante debe intervenir el espacio de un pelo o de un hilo.
- c. Entre cada sección el espacio de 9 consonantes,
- d. Entre cada libro 3 líneas.
- e. Sumaban letras y palabras y elaboraban complejas operaciones matemáticas de verificación de resultados entre las copias.

Papiro



Pergamino



No tenemos manuscritos muy antiguos porque cada vez que se efectuaba celosamente una copia, el original en deterioro se desechaba pues una marca, arruga, grieta podría cambiar el significado de una palabra.

6.1.3. Los rollos del mar muerto



DC. Eran exactos.

En 1947 en una cueva se hallaron los famosos rollos del Mar Muerto, textos del Antiguo Testamento. Entre ellos el libro de Isaías completo. Estos rollos datan del año 125 AC y ese libro se comparó con la copia más antigua, 1000 años

7. La Biblia como único libro de su género

7.1. Características:

- a. Fue escrita en un período de 1500 años
- b. a lo largo de 60 generaciones
- c. por más de 40 autores entre los cuales habían reyes, campesinos, filósofos, pescadores, poetas, estadistas, pastores, médicos, rabinos, cobradores de impuestos.
- d. Escrita en diversos lugares como prisiones, palacios, desiertos, islas, durante viajes,
- e. Escrita en tiempos de guerra y en tiempos de paz.
- f. En tres continentes, Asia, África y Europa.
- g. Escrita originalmente en 3 idiomas, hebreo, arameo y griego.
- h. Escrita en varios estilos literarios, historia, leyes, poesía, biografía, correspondencia, memorias y diarios personales.

Tiene una característica fundamental, pese a su variedad de autores y estilos, mantiene una unidad en todo el conjunto, desde su primer libro, el Génesis hasta el último, el Apocalipsis.

8. La Biblia como único libro en su circulación

Es imposible seguir la circulación de la Biblia, pero aquí les van unos datos:

- a. Hace 30 años, la sociedad bíblica británica publicaba una copia de la Biblia cada 3 segundos, de día y de noche. Eso es 22 copias por minuto, 1.369 copias por hora, 32.876 copias por día, 11, 999,740 por año.
- b. El primer libro formal que se publicó en el mundo fue la Versión Vulgata Latina, en la prensa de Gutemberg.
- c. La Biblia ha sido leída por más gente y publicada en más idiomas que ningún otro libro en la historia del hombre.
- d. No hay ningún libro que supere la circulación de la Biblia.

9. La Biblia como único libro en su traducción

- La Biblia fue el primer libro en traducirse. La Septuaginta, la primer traducción del hebreo al griego del Antiguo Testamento se tradujo en el año 250 AC.
- Ha sido más traducida que ningún otro libro existente.
- La Enciclopedia Británica dice que en el año 1966 la Biblia entera había aparecido en 240 idiomas y dialectos, uno o más libros completos habían aparecido en 739 idiomas adicionales para un gran total de 1.280 idiomas.

10. La Biblia a través de la persecución

- Es la Biblia el libro más perseguido en la historia del hombre. Desde tiempos de los romanos, hasta el día de hoy, se han decretado leyes en su contra. Se ha prohibido su lectura y se ha amenazado con la muerte a aquellos que la posean. Aún así, sobrevivió.
- La casa de Voltaire. En el año 1778, el pensador y escéptico francés, Voltaire afirmó que 100 años después de su muerte, la Biblia dejaría de existir. Bueno, Voltaire murió y han pasado más de 100 años, y aquí está la Biblia. Lo que es más, 50 años después de la muerte de Voltaire, la sociedad bíblica de Génova, usó la misma prensa en su casa para producir montones de Biblias, ¡Qué ironía!
- En el año 303 DC el emperador Dioclesiano, ordenó destruir a los cristianos y a su libro sagrado. No solamente no lo logró, sino el emperador que le siguió, Constantino, solo 25 años más tarde, ordenó que se prepararan 50 Biblias a expensas del gobierno romano.

Dioclesiano



Constantino



11. La Biblia como fuente de datos curiosos

- Fue el primer libro religioso que fue llevado al espacio exterior.
- Es el más caro. La Biblia Vulgata Latina impresa de Gutemberg se vende en más de \$100K y una versión de las más antiguas se vende por \$510K
- El telegrama más largo del mundo fue la versión revisada del Nuevo Testamento enviada desde New York a Chicago.

12. ¿Es relevante la Biblia hoy en día?

Algunas cosas que fueron relevantes para una generación son completamente inútiles para otra. ¿Qué tan difícil sería escribir un libro aplicable, no tan sólo a todas las culturas y nacionalidades sino también a todas las generaciones?

La Biblia, que aunque fue escrita hace siglos, es pertinente en nuestros días. La Biblia repetidamente habla en términos que involucran a todas las generaciones. Jesús afirmó:

Mateo 24:35

"El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán"

La única razón por la cual la Biblia puede ser relevante hoy en día, al igual que en todos los tiempos, es porque es verdadera. Clama de dentro de sí el venir del Dios omnisciente, omnipotente, personal y único. Si no vino del único y verdadero Dios viviente, no esperaríamos que fuera verdadera o relevante a todos los pueblos de todas las épocas.

13. ¿Da evidencia la Biblia de provenir de Dios?

Para que un libro sea considerado como venido del Dios Todopoderoso debe llenar ciertos requisitos.

- a. Primero, nos debe transmitir con precisión desde el tiempo en que fue originalmente escrito, para que tengamos una representación exacta de lo que Dios hizo y dijo.
- b. También debe ser correcto al tratar de personajes y acontecimientos históricos. Un libro que confunda nombres, fechas y sucesos, no tiene derecho de afirmar que viene del Dios infalible.
- c. Aun más, toda revelación de Dios debe estar desprovista de absurdos científicos que delatarían una paternidad literaria meramente humana.
- d. Debe estar acorde con los atributos divinos. (Ver Estudio de Unánimes "¿Quién es Dios?")

Cualquier obra procedente de Dios debe llenar por lo menos los requisitos anteriores. La Biblia lo hace de sobra. La historia registrada en las Escrituras también prueba su exactitud. Hasta donde hemos podido determinar, los nombres, lugares y eventos mencionados en la Biblia han sido registrados de manera exacta.

Por ejemplo, el Libro de los Hechos, una vez considerado espurio, ha sido reivindicado por los descubrimientos modernos. Como lo dice el historiador romano A. N. Sherwin-White: "Para los Hechos la confirmación de la historicidad es abrumadora..." Cualquier intento de rechazo a su historicidad básica aun en cuestiones de detalles, ahora debe de parecer algo absurdo. Los historiadores romanos por mucho tiempo lo han considerado veraz." Aquellos

que sostienen que la Biblia no es históricamente confiable no son historiadores profesionales. Esta es la razón por la cual el gran arqueólogo William F. Albright dijo:

"Todas las escuelas radicales de crítica neotestamentaria que existieron en el pasado o que existen hoy en día son pre-arqueológicas, y son, por lo tanto, como fueron edificadas "in der Luft" (en el aire), consideradas como anticuadas." El testimonio de la evidencia histórica es que se puede confiar en la Biblia como un documento exacto.

Donde la Biblia habla de cuestiones de ciencia, lo hace con términos sencillos y correctos, desprovista de absurdos.

- a. Mientras otros relatos no bíblicos sobre la formación del universo y otras cuestiones científicas están cercanos a lo ridículo, las Escrituras en ningún lugar están cerca de ello. Esto no es lo que se esperaba de un libro escrito por hombres de los tiempos anteriores a la ciencia.
- b. Las cuestiones que tratan con la ciencia también han sido escritas con moderación (así como el relato de la creación en Génesis).
- c. De la misma manera, el diluvio de los tiempos de Noé se presenta con palabras sencillas pero con términos precisos, los cuales tienen sentido científico. (Ver El Diluvio de Génesis, por John C. Whitcomb and Henry Morris [Philadelphia: Presbyterian and Reformed Publishing Company, 1961], en cuanto a cuestiones como la navegabilidad del Arca, etc.) La claridad y moderación que la Biblia muestra hacia lo científico es exactamente lo que se esperaba de un libro inspirado por Dios.

La Biblia no sólo llena los requisitos mínimos para ser un libro que proviene de Dios, sino que también contiene evidencias poderosas adicionales de tener un origen divino.

14. La interpretación bíblica. La hermenéutica y la exégesis

14.1. Exégesis

La palabra exégesis proviene del término griego exeomai que significa "sacar fuera". A lo largo de la historia se ha utilizado en un sentido de "interpretación", por ello a su vez poco a poco se ha ido haciendo sinónimo de hermenéutica, del griego, hermenevein, que significa "explicar, traducir, declarar". Es la realización concreta de la interpretación mediante los métodos adecuados. Algunos estudiosos modernos han circunscrito la exégesis al análisis del mensaje dado en la época en que fue dado. Por tanto se enfocan en los antecedentes históricos.

14.2. Los antecedentes históricos.

El conocimiento de los antecedentes históricos de un hecho (contexto histórico) o de un texto, es esencial para la comprensión de su significado original y para la aplica-

ción de esa verdad a la vida actual, de tal forma que la interpretación bíblica debe involucrar al menos, las siguientes preguntas:

14.2.1. ¿Quién está escribiendo o está hablando?



Saber quién escribe o habla es vital para armonizar los pasajes y tener un entendimiento completo de los temas. Hay que entender sus raíces, su educación, su situación personal, sus lazos familiares, todo lo que se pueda saber del escritor.

14.2.2. ¿A quién fue escrito o fue hablado?



Es vital conocer las características y las necesidades de los receptores primarios del mensaje bíblico. Conocer las circunstancias en que se encontraban los receptores del mensaje, su cultura y costumbres.

14.2.3. ¿Cuándo fue escrito o hablado?

Conocer la época de la escritura y las condiciones económicas, políticas, sociales y espirituales de ese tiempo, es un factor de gran pertinencia en la comprensión del mensaje escritural.

14.2.4. Análisis del momento histórico

Es preciso tomar en consideración el objeto o designio del libro o pasaje en que ocurren las palabras o expresiones oscuras. Así, por ejemplo, algunas epístolas de Pablo fueron escritas con ocasión de los errores, que con gran daño, procuraban implantar los judaizantes o «falsos maestros». Si nosotros leemos estos pasajes a la luz del ministerio del apóstol, de su historia personal, de sus luchas, etc., los comprenderemos mejor. Algunos pasajes fueron escritos para ser usados en la liturgia del Templo o para ser cantados por un coro, como algunos salmos que traen el subtítulo de «graduales» y se entonaban mientras se subía por las gradas del Templo.

14.2.5. ¿Cuál fue el propósito de la escritura o del discurso?

El conocimiento del objetivo, de la conducta o de las circunstancias que pretendía generar el orador o el escritor, es también un elemento esclarecedor en el entendimiento de las escrituras.

14.3. Hermenéutica

La «hermenéutica», del griego «hermenevein», es el «arte de interpretar los textos» y precede a la exégesis. Tiene por objeto comprender, dentro de lo posible, el proce-

so por el cual el autor compuso su texto y **hacerlo comprensible al lector moderno.**

El Espíritu Santo es el primer intérprete de las Escrituras y asiste a los creyentes para que las entiendan y las apliquen a sus vidas, pero es preciso recordar que las variadas circunstancias que concurrieron en la producción del maravilloso libro, requieren de los expositores un estudio detenido y siempre «conforme a ciencia» y a principios hermenéuticos. La interpretación bíblica tiene una doble vertiente:

- (a) El problema del lenguaje, que comprende el estudio del texto
- (b) el significado del Mensaje.

El descubrimiento del verdadero significado de todas las palabras y términos de un pasaje bíblico es el principio de la interpretación. Se requiere una interpretación del lenguaje y ello encierra diferentes disciplinas, como la crítica textual, que está al alcance solamente de los especialistas y traductores, pues libros tan antiguos, raros y difíciles no es extraño que se hayan copiado muchísimas veces, y en ocasiones con variantes de un pasaje determinado que necesariamente debe ser esclarecido, siguiendo reglas precisas que se aplican a los manuscritos más fieles. El texto de la Biblia ha sido fijado con gran exactitud en nuestros días gracias al paciente análisis de famosos estudiosos.

Son muchas las ciencias auxiliares en la interpretación, así la geografía bíblica, la historia, la literatura, la psicología, etc. Como los creyentes bien sabemos, la Biblia, cuando se la lee como libro de salvación, es sencilla y comunica su mensaje que hace al creyente «sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús» (2 Ti. 3:14-17). Cuando se lee con fe, la Escritura habla con sencillez y claridad; en todas partes se encuentran mensajes de perdón de pecados, de deberes cristianos, de sabiduría práctica, de inspiración para solucionar problemas de todos los días. Los estudiosos modernos han enfocado la hermenéutica en la interpretación correcta del mensaje y su aplicación y pertinencia para nosotros.

14.4. El análisis textual

14.4.1. El contexto

Una vez identificado el texto, hay que analizar el contexto, esto es los versículos anteriores y posteriores que le sean pertinentes porque la Biblia es su propio intérprete, la Biblia es explicada por la Biblia misma; así, un pasaje oscuro se entiende por otros más claros y luminosos. Es preciso tomar las palabras en el sentido que indica el conjunto de la frase, porque una palabra puede tener distintos significados según el contexto y según la materia de

que trate el autor. Aquí se ha de tener en cuenta el mensaje que el autor trata de comunicar y situar la palabra en el discurso. Aquí topamos, a veces, con interrupciones bruscas del relato, con divisiones que oscurecen el texto, porque como se sabe, la división en capítulos y versículos data solamente de hace unos pocos siglos y fue hecha para facilitar el estudio, pero no fue conocida por los autores sagrados.

14.4.2. Ver lo obvio

Es preciso tomar las palabras en su sentido usual y ordinario en cuanto sea posible; esta regla sencilla es de suma importancia, pues olvidándola se cae en el peligro de dar a la Escritura un sentido arbitrario y caprichoso. Aquí se habrá de tener en cuenta los hebraísmos y peculiaridades del estilo oriental, las costumbres y modo de proceder de los judíos.

14.4.3. Pasajes paralelos

Es necesario consultar los pasajes paralelos, como dice el texto griego en 1 Corintios 2:13: «Explicando las cosas espirituales por las espirituales.» Así, además de aclarar el pasaje, se aprenden conocimientos bíblicos exactos en cuanto a doctrinas y prácticas cristianas.

14.4.4. Uso de ilustraciones

El uso de símbolos e ilustraciones es común en las Escrituras. Para comprenderlos mejor debemos regresarlos a la escuela y recordar el uso de los recursos literarios. Metáforas, símiles e hipérboles son de uso común en las escrituras.

Los diccionarios, las gramáticas, los libros de historia son preciosos para entender lo que dice un autor y lo que quiere decir en lo que dice. Diccionarios bíblicos, comentarios y concordancias son algunas de esas ayudas externas, pero la clave para leer la Biblia cristianamente es la fe en Cristo Jesús.

15. En conclusión

Damos por un hecho que las Escrituras son veraces. Los libros de la Biblia que tenemos hoy dicen lo que dijeron los autores originales. Adicionalmente Dios inspiró a esos autores a escribir lo que escribieron, por lo tanto la Biblia tiene origen divino. Tal y como dijo Dios a través del profeta Isaías:

Isaías 40:8

"Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra de Dios nuestro permanece para siempre."

ANEXO 1

Los tres diferentes tipos de traducciones

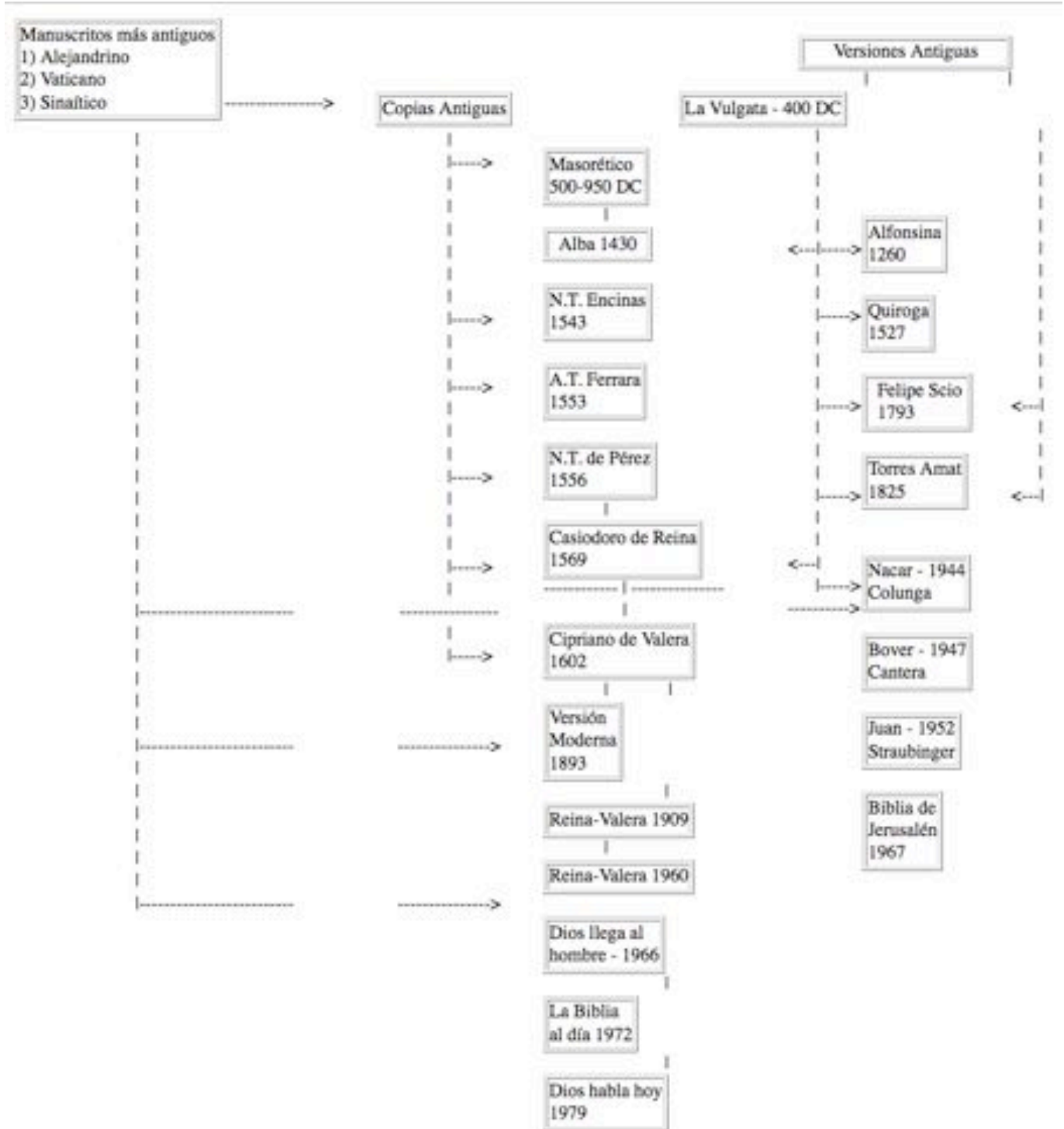
LITERAL	IDIOMÁTICA	PARAFRASEADA
(Equivalencia formal) Palabra por palabra	(Equivalencia dinámica o funcional) Concepto por concepto	Lenguaje popular
<ul style="list-style-type: none"> • Reina-Valera • Biblia de las Américas • Biblia Textual 	<ul style="list-style-type: none"> • Nueva Versión Internacional 	<ul style="list-style-type: none"> • Dios Habla Hoy • Biblia en lenguaje sencillo. • Biblia de Jerusalén
<ul style="list-style-type: none"> • Enfoque en el lenguaje original • Emisor 	<ul style="list-style-type: none"> • Enfoque al lenguaje al que se traduce. • Receptor 	<ul style="list-style-type: none"> • Enfoque en el receptor pero con un lenguaje sencillo.

- a. La literal: El equilibrio se hace necesario Palabra por Palabra nos acerca a los originales pero perdemos el concepto
- b. Idiomática: Concepto por Concepto nos puede alejar del significado de las palabras.
- c. La parafraseada nos ayuda a aclarar el concepto que nos lleva las palabra originales.

Consejos finales:

- Es bueno tener tres Biblias en los tres tipos de traducción, para disfrutar el máximo su contenido.
- Algo para considerar: traducción es traducción, no es la idea original y el tomar en cuenta los tres tipos de traducciones nos ayudara más a realizar una sana interpretación de la Biblia.

ANEXO 2 Las versiones de la Biblia en Español



ANEXO 3 EL CANON BÍBLICO

16. El canon



La palabra CANON deriva del hebreo y griego ("cané" y "kanon") que significan literalmente "una vara o regla o caña utilizada como patrón para realizar mediciones". En la ilustración que se observa en el siguiente párrafo vemos una antigua vara que se utilizaba para la medición de tejidos, cuerdas y cordeles principalmente. Confeccionada en madera de caoba roja y cantoneras de metal está dividida en 4 cuartos de 19,45 cms cada uno

Por consiguiente, el "Canon Bíblico" es la regla de fe a utilizar cuando queremos saber si una afirmación, doctrina o práctica espiritual "es de Dios". Solo debemos acercarla a la regla, solo debemos confrontarla con el «kanon» correspondiente, La Biblia.

Si queremos hablar con la autoridad del Señor, debemos hablar según las Escrituras. Treinta y tres veces los escritores del Nuevo Testamento dicen: «Como está escrito...». Y si leemos el Nuevo Testamento para tratar de encontrar algún pasaje donde Jesús o los apóstoles apelan a la tradición, los credos, los concilios, o la autoridad eclesial, lo buscaremos en vano. En realidad, las Escrituras condenan varias veces esa clase de apegamiento

Isaías 29:12

Y si se da el libro al que no sabe leer, diciéndole: «Lee ahora esto», él dirá: «No sé leer».

Dice, pues, el Señor:

«Porque este pueblo se acerca a mí con su boca y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado,

Mateo 15:1-9

Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

--¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?, pues no se lavan las manos cuando comen pan.

Respondiendo él, les dijo:

--¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

Dios mandó diciendo: "Honra a tu padre y a tu madre", y "El que maldiga al padre o a la madre, sea condenado a muerte", pero vosotros decís: "Cualquiera que diga a su padre o a su madre: «Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte», ya no ha de honrar a su padre o a su madre". Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

»"Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí, pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres".

Colosenses 2:8

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas basadas en las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo.

16.1. El canon hebreo:

Es la definición de los libros que son inspirados del Antiguo Testamento y que constituyen la biblia de los judíos (el Tanaj). Estos son:

<i>Nombre en español</i>	<i>Nombre en hebreo</i>	<i>Cantidad de libros</i>
<i>La ley</i>	Torah	5
<i>Los profetas</i>	Nebiim	8
<i>Las escrituras</i>	Ketuvim	11
<i>TOTAL</i>		24 libros

Por razones de memorización a veces los reducían a 22, juntando algunos libros.

16.1.1. La ley. La Torah

Comprende los 5 libros del Pentateuco:

- a. Génesis, Bereshit que quiere decir "En el principio"
- b. Éxodo, Shemoth que quiere decir "Y estos son los nombres"
- c. Levítico, vayikrah' se traduce "Y llamó" porque el libro inicia con esas palabras
- d. Números, Bamidbar que se traduce como "En el desierto"
- e. Deuteronomio, Debarim que quiere decir segundo discurso

16.1.2. Los Profetas, Nebi'im (8) se estructuran en dos grupos :

- a. Anteriores: Josué, Jueces, Samuel, Reyes
- b. Posteriores: subdivididos a su vez en :
 - i. Mayores: Isaías, Jeremías, Ezequiel
 - ii. Los doce: (Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías)

16.1.3. Las Escrituras, Ketubim o Los Otros Escritos

Subdivididas en :

- a. Poéticos: Salmos, Proverbios, Job
- b. Los cinco rollos o megilloth : Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés, Ester,
- c. Los libros históricos: Daniel, Esdras, Nehemías, Crónicas

Con las iniciales de Torah, Nebi'im y Ketubim se ha formado la palabra hebrea Tanak(j), nombre que los judíos usan para referirse a la Biblia hebrea, nuestro Antiguo Testamento

16.2. El canon del Nuevo Testamento:

La iglesia primitiva lo definía como aquellos libros que son apostólicos. Si un libro ha sido transmitido por los apóstoles como escritura (como los libros del Antiguo Testamento) **o si fue escrito por uno de los apóstoles o sus compañeros (como los libros del Nuevo Testamento), y no contradice la enseñanza apostólica ni la enseñanza de Jesús, pertenece a la Biblia.** La apostolicidad fue así la prueba para la canonicidad. En un principio, los apóstoles enseñaron oralmente, pero al cerrarse la era apostólica, toda la revelación especial que Dios quiso preservar fue cifrada en lo que conocemos como "las Escrituras".



"Sóla Scriptura" es la enseñanza fundada en las mismas Escrituras que dice que sólo hay una revelación de Dios que el hombre posee en la actualidad, las Sagradas Escrituras, o la Biblia. Por lo tanto, las Escrituras son materialmente suficientes, y por su misma naturaleza, (al ser inspiradas por Dios) la autoridad definitiva para la Iglesia. Esto quiere decir que no existe ninguna porción de esa revelación que haya sido presentada en forma de tradición oral independiente de las Escrituras. En la actualidad no tenemos ninguna enseñanza oral de los apóstoles. Por lo tanto, sólo las Escrituras registran para nosotros las enseñanzas apostólicas y la revelación definitiva de Dios.

17. ¿Cómo se formó el canon de la Biblia?

Lo primero que tenemos que entender aquí es que ningún individuo ni grupo de individuos compiló la Biblia. La Biblia fue creciendo. Este principio se aplica tanto al Antiguo como al Nuevo Testamentos. El principio unificador que hace de la Biblia algo santo, diferente y orgánicamente viviente es Cristo mismo, quien trae salvación. Al contemplar el proceso por el cual se escribieron estos libros y llegaron a ser aceptados como inspirados, notamos que Aquel que es este principio unificador, estaba obrando también.

17.1. El canon del Antiguo Testamento

“Pocos son los que se dan cuenta”, escribió George Smith, “que la Iglesia de Cristo posee una garantía superior para el canon del Antiguo Testamento que para el Nuevo”. Esta garantía superior consiste en la relación que Jesucristo estableció entre él mismo y los libros del Antiguo Testamento. Con frecuencia los citó como fuente de su autoridad. Tras la resurrección, les dijo a sus discípulos que la cruz y todo lo que le había ocurrido no era más que el cumplimiento de las profecías del Antiguo Tes-

tamento. De hecho, hay profecías mesiánicas intercaladas en todo el Antiguo Testamento. Obviamente, el Nuevo Testamento no recibió el mismo peso de la autoridad de Jesucristo porque todavía no había sido escrito.

La autoridad del Antiguo Testamento fue aceptada por el pueblo al que estaba destinado —Israel— mucho antes de la llegada del Mesías. Bastará un ejemplo. En el curso de una limpieza del templo durante el reinado de Josías, se encontró “el libro de la ley” por mucho tiempo descuidado. El libro fue presentado al rey, quien lo leyó. Se dio cuenta de que se había extraviado debido a la indiferencia de sus predecesores. En épocas anteriores se lo mantenía en el tabernáculo, después en el templo, y los sacerdotes lo leían frecuentemente. El rey solía tener un segundo ejemplar. La recuperación del libro de la ley fue considerada por Josías y los cronistas posteriores como un evento de gran importancia. El rey leyó en alta voz al pueblo algunos pasajes tomados de Levítico 26 y Deuteronomio 28 y 29. De esto se deduce que el “libro de la ley” representaba los primeros cinco libros de la Biblia o al menos parte de ellos. El redescubrimiento de este libro fue el motivador de la reforma que ocurrió durante su reinado.

Durante los 70 años del exilio babilónico, las palabras de los profetas fueron muy apreciadas. Judá como nación dejó de existir, incluyendo su capital y su templo. Pero todavía existían el libro de la ley y los libros de los profetas.

El Talmud judío afirma que Esdras, quien dirigía al pueblo al final del exilio en Babilonia, emprendió la recopilación y el cuidado del texto de la Ley y los Profetas. También sugiere que se convocó una “gran sinagoga” (asamblea) y que por algunos años toda la Ley, los Profetas y los Escritos fueron examinados y evaluados. Además de la obra de Esdras mismo, muchos estudiosos han sugerido que miembros de esta gran asamblea hicieron trabajo editorial.

Los libros del Antiguo Testamento se dividen comúnmente en cuatro secciones: el Pentateuco (los libros de Moisés), los libros históricos (Josué a Ester), los cinco libros de poesía y ética (Job a Cantares) y los libros de los profetas (Isaías a Malaquías).

El trabajo de conformar lo que llamamos el Antiguo Testamento había comenzado, gracias a Esdras y la Gran Sinagoga, ya por el 450 a.C. La mayoría de los estudiosos acepta hoy que, para tiempos de Cristo, el Antiguo Testamento existía en la forma delineada arriba.

Tras la caída de Jerusalén en el año 70 d.C. hubo bastante discusión sobre el canon bíblico. Un rabino llamado Yochanan ben Zakkai obtuvo permiso de las autoridades romanas para abrir una academia rabínica en Jamnia en la que se discutió el contenido del canon inspirado. El debate se centró en cuatro libros que algunos consideraban marginales: Proverbios, Eclesiastés, Cantares y Ester. Después de tratar los pros y contras, los eruditos acordaron incluirlos con los demás libros en el canon. De hecho, “los libros que decidieron reconocer como canónicos ya eran generalmente aceptados, aunque se habían levantado preguntas sobre ellos. Los que rehusaron aceptar nunca habían sido incluidos. Nunca expurgaron del canon ningún libro previamente aceptado”.

La academia rabínica de Jamnia no invistió los libros de lo que llamamos el Antiguo Testamento con autoridad por el hecho de incluirlos en alguna lista sagrada. Los incluyeron en la lista —o canon— porque ya estaban reconocidos como inspirados por Dios, autoritativos, y lo habían sido, en la mayoría de los casos, ya por siglos.

Un contemporáneo de Jesucristo, Filón de Alejandría, aceptó el canon del Antiguo Testamento en la forma reconocida hoy. Lo mismo ocurre con Flavio Josefo, autor del siglo primero. La lista más antigua de libros del Antiguo Testamento fue redactada por Melitón, obispo de Sardis, por el 170 d.C., y está preservada en el cuarto volumen de la Historia eclesiástica de Eusebio de Cesarea.

17.2. El canon del Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento tiene tres categorías de libros: los narrativos (los cuatro evangelios y Hechos), las epístolas y un libro apocalíptico, el Apocalipsis de San Juan.

Aunque llevó sólo unos 50 años escribir los libros del Nuevo Testamento, darle la forma que tiene actualmente llevó mucho más. No encontramos antes del 367 una enumeración de libros exactamente con la forma actual. Esta lista aparece en una carta pascual de un obispo cristiano, Atanasio.

Durante los dos siglos y medio transcurridos entre la finalización del último libro del Nuevo Testamento y la lista de Atanasio hubo mucha discusión sobre qué libros debieran ser o no incluidos en el canon. El Antiguo Testamento era la Sagrada Escritura de los primeros cristianos. Gradualmente algunos escritos cristianos fueron colocados a la par del Antiguo Testamento, “no por algún decreto de un concilio sino por el consenso de los creyentes; la intuición espiritual de la Iglesia vino a decidir paulatinamente cuáles de sus escritos debieran ser considerados ‘canónicos’”.

¿Qué produjo “el consenso de los creyentes”? ¿Qué informó la “intuición espiritual de la iglesia”? Los libros descartados del canon del Antiguo Testamento llegaron a ser llamados “apócrifos”. Otro grupo de libros mal adjudicados —los pseudoepigráficos— también fue descartado. Los apócrifos contienen historia y dichos sapienciales. Los pseudoepigráficos contienen mucho de magia y poca historia. Al examinar los libros descartados del Nuevo Testamento —los apócrifos— nuevamente detectamos la acción de una influencia guiadora sobrenatural.

Los libros incluidos fueron aquellos reconocidos como inspirados por Dios y capaces de ayudar espiritualmente a los seres humanos y dar a conocer a Cristo. Se los reconoció como escritos por hombres cercanos a Jesús e implicados en la gran aventura del primer siglo que llevó el evangelio a los límites del mundo entonces conocido.

Cuando el traductor bíblico J. B. Phillips comparó los libros del Nuevo Testamento “con los escritos que fueron excluidos del Nuevo Testamento por los antiguos Padres” no pudo menos que “admirar su sabiduría”. Afirmó: “Probablemente la mayor parte de la gente no ha tenido la oportunidad de leer los ‘evangelios’ y las ‘epístolas’ apócrifos, como lo han hecho los estudiosos. Sólo puedo decir que en tales escritos respiramos una atmósfera de magia y fantasía, de mito y fábula. En toda la tarea de traducir el Nuevo Testamento, no importa cuán grande fuera el desafío, nunca llegué a sentir que se me arrastraba a un mundo hechizado, embrujado y sometido a poderes mágicos tales como abundan en los libros rechazados del Nuevo Testamento. Fue ese sentimiento de fe y confianza lo que me llevó a la convicción, difícil de expresar con palabras, que estamos frente a lo genuino y auténtico”.

El argumento de la “autoevidencia” se hace más convincente al leer uno mismo los libros que casi entraron en el Nuevo Testamento, pero no lo lograron; libros cuyos autores quisieron que fuesen aceptados y no lo fueron. En el siglo II se escribió una serie de libros llamados “evangelios de la infancia”. Los cuatro evangelios canónicos no nos dan detalles de la primeras tres décadas de la vida de Jesús hasta el comienzo de su ministerio público. Estos “evangelios de la infancia” se propusieron llenar ese vacío.

El llamado “evangelio de Tomás” supuestamente contiene un registro de la infancia de Jesús. El niño Jesús, mientras juega, aparece creando del barro pajaritos con vida, y haciendo caer muerto a un chico que “vino corriendo y se estrelló contra su hombro”. A Jesús, como aprendiz de carpintero, se lo presenta estirando las vigas de ma-

dera que no alcanzaban la medida como si fueran de goma, y ejerciendo toda una serie de poderes mágicos totalmente inútiles.

Nadie puede confundir una cosa así con la verdadera Biblia. De hecho, la Escritura es autoevidente. Cuando se comparan los evangelios con estos libros, se hace claro por qué algunos libros quedaron adentro y otros fuera, sin apelación. La línea es claramente definida y no cabe discusión.

Se tuvo mucho cuidado en asegurar que los autores de los libros canónicos hubieran conocido a Jesús personalmente. La señal distintiva de estos hombres era su preocupación de demostrar que el Jesús que verdaderamente hizo estas cosas en el pasado era el mismo Cristo viviente que sigue haciéndolas.

En el libro de Hechos de los Apóstoles, cada uno de los sermones termina destacando la realidad de la resurrección. Para el Nuevo Testamento Jesús sobre todo, es el Cristo viviente. Por cuanto los evangelistas estaban hablando de este Jesús viviente, dieron una cantidad desproporcionada de espacio a la última semana antes de la crucifixión y resurrección. El interés central de los discípulos, de la cristiandad y su teología, es la muerte y resurrección de Jesús. Los libros que no hicieron de esto su interés central simplemente fueron dejados de lado o deliberadamente excluidos.

“Bien podemos creer”, dice el profesor F. F. Bruce, “que aquellos antiguos cristianos actuaron con una sabiduría mayor que la suya propia en este asunto, no sólo por lo que aceptaron, sino por lo que rechazaron”. “Lo que es de destacar especialmente es que el canon del Nuevo Testamento no fue delimitado por el decreto arbitrario de ningún concilio. Cuando por último el concilio eclesiástico —el sínodo de Hipona en el 393— elaboró una lista con los 27 libros del Nuevo Testamento no les confirió con ello ninguna autoridad que no poseyesen hasta entonces, sino simplemente registró su canonicidad establecida previamente”.

En resumen, el proceso por el cual los libros del Nuevo Testamento llegaron a ser aceptados como inspirados por Dios fue, esencialmente, el mismo que llevó a la aceptación de los del Antiguo. Estos dos libros, la Biblia que usaron los apóstoles (Antiguo Testamento) y la Biblia que escribieron los apóstoles (Nuevo Testamento), unidos llegaron a abarcar lo que los cristianos aceptan como la Palabra escrita de Dios, el principio unificador de la cual es Cristo mismo, quien trae salvación. De ese modo la Biblia, la Palabra inspirada, tiene su origen, autoridad y genuinidad enraizada en Cristo, la Palabra (Verbo) encarnada.

ANEXO 4 LOS LIBROS DEUTEROCANÓNICOS

18. ¿La Biblia Católica y la Biblia Cristiana son iguales?

18.1. La Biblia Católica y la Biblia Cristiana no son iguales

Hay diferencias con respecto a los libros apócrifos, que fueron añadidos a la Biblia Católica, también hay diferencias en pasajes clave de la Escritura.

18.2. Los libros apócrifos

Se les llama "libros apócrifos" a aquellos libros añadidos a la Septuaginta (LXX), versión griega de las Escrituras hebreas.

Los libros apócrifos también son llamados deuterocanónicos, o sea, reconocidos como canónicos en una fecha posterior.

Los libros apócrifos son: Tobías, Judit, Sirac o Eclesiástico, Sabiduría, Baruc, 1 y 2 de Macabeos, y algunas adiciones a los libros de Daniel y Ester. Fueron incorporados a las Escrituras hebreas en la Septuaginta (LXX), o sea, las Escrituras que fueron traducidas al griego para beneficio de los judíos en Alejandría, que habían olvidado su idioma nacional, por órdenes de Ptolomeo Filadelfo (280-245 A.C.).

Estos libros se integraron a la Biblia católica cuando Jerónimo, por orden de la Iglesia Católica, los incluyó contra su voluntad en su traducción al latín de la Biblia conocida como la Vulgata a fines del siglo IV y más tarde agregados al canon del Antiguo Testamento a la Biblia Católica oficialmente en el Concilio de Trento (1546).

18.3. ¿Cómo se abrieron camino los apócrifos en la Biblia?

Los judíos habían negado unánimemente el estatus canónico a estos libros, de manera que no se los encontraba en la Biblia hebrea. Los manuscritos de los LXX los incluyeron como addenda al Antiguo Testamento canónico.

En el siglo II A.D. se tradujeron del griego las primeras Biblias latinas, y por lo tanto incluyeron los apócrifos.

La Vulgata de Jerónimo distinguió entre libri ecclesiastici y libri canonici, con el resultado de que a los apócrifos se les asignó un status secundario.

En el Concilio de Cartago (397), al que asistió Agustín, se decidió aceptar los apócrifos como aptos para la lectura, a pesar de la resistencia de Jerónimo a incluirlos en

la Vulgata. En 1548 el Concilio de Trento reconoció a los apócrifos, excepto I y II Esdras, y la Plegaria de Manasés, que no calificaban para estatus canónico; más aún, cualquiera que discutiera esta decisión eclesiástica sería anatematizado.

Los Reformadores repudiaron los Apócrifos como sin valor y contradictorios con las doctrinas del canon indiscutido; Lutero, sin embargo, admitía que eran “buenos y provechosos de leer”.

Después de mucho debate, la Sociedad Bíblica Británica, y la Internacional, decidieron en 1827 excluir de sus respectivas Biblias a los apócrifos; muy pronto la rama americana se plegó a ello, y esto estableció el modelo de las Biblias en inglés posteriores. Entre las denominaciones protestantes, sólo la Iglesia Anglicana usa mucho los Apócrifos hoy en día.

18.4. Razones por las que no se deben incluir en el canon bíblico los libros apócrifos

18.4.1. Los judíos palestinos

Los judíos palestinos rechazaron los libros apócrifos, y es a ellos a quienes se les confió la Palabra de Dios.

Romanos 3:1-2

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿De qué aprovecha la circuncisión? De mucho, en todos los aspectos. Primero, ciertamente, porque les ha sido confiada la palabra de Dios.

18.4.2. San Agustín

San Agustín, padre de la Iglesia, se refiere a este asunto diciendo que "estos libros [los Macabeos] son considerados como canónicos por la Iglesia, *aunque no por los judíos.*

18.4.3. Josefo

El gran historiador judío Josefo, se refiere a los apócrifos, en su famoso discurso contra Apión: "Desde Artajerjes hasta nuestros días se han escrito varios libros, pero no los consideramos dignos de confianza idéntica a los libros que les precedieron porque se interrumpió la sucesión de los profetas.

18.4.4. El Señor Jesucristo y los apóstoles nunca citaron a los libros apócrifos, ni se refirieron a ellos

El hecho mismo de que Cristo no se refiera a dichos libros, ni a favor ni en contra, es indicativo de que no fueron incorporados en las escrituras hebreas. Jesús era hebreo y conocía las escrituras plenamente.

18.4.5. Los libros apócrifos mismos afirman no ser inspirados

En el segundo libro de Macabeos 15:37-38 leemos: "*. . .yo también terminaré aquí mismo mi relato. Si ha quedado bello y logrado en su composición, eso es lo que yo pretendía; si imperfecto y mediocre, he hecho cuanto me era posible*". (Biblia de Jerusalén).

Es importante notar que esta cita directa de uno de los apócrifos se puede aplicar a todos los demás, ya que todos esos libros siempre se han manejado como un todo, un conjunto.

18.4.6. Los libros apócrifos contienen profecía falsa y contradicciones

En Baruc 6:2 "*Una vez llegados a Babilonia, estaréis allí muchos años y por largo tiempo, hasta siete generaciones, pero después yo os sacaré de allí en paz*".

Al comparar los dos libros de los Macabeos, vemos que no están de acuerdo en muchos lugares y que incluso el autor confiesa sus graves defectos.

18.4.7. Los libros apócrifos contienen un mensaje de salvación falso

La salvación es una obra de Dios realizada en Jesús y su sacrificio. Es por gracia y misericordia divina que somos salvos, no por méritos humanos. La única fuente de purificación del pecado es el perdón de Dios obtenido a través del sacrificio de Jesús.

En Tobías 12:8,9 se lee: "*Buena es la oración con ayuno; y mejor es la limosna con justicia que la riqueza con iniquidad. Mejor es hacer limosna que atesorar oro. **La limosna libra de la muerte y purifica de todo pecado. Los limosneros tendrán larga vida***".

Basado parcialmente en el libro "Evidencia que exige un veredicto" de Josh Mc Dowell Editorial Vida 1982.
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina-Valera revisión 1995